

Ni los partidos de gobierno ni La Moneda harían actos en su recuerdo

18-O: El conflicto que se instaló en el oficialismo respecto a reivindicar el quinto aniversario del “estallido”

Analistas aseguran que la fecha “envejeció mal”, y que la razón por la que desde la izquierda no realizarán actos conmemorativos se debe a las consecuencias electorales que podría tener.

MARIANNE MATHIEU

En dos semanas se cumplen cinco años del estallido, pero, a diferencia de anteriores aniversarios, la decisión tanto en los partidos de oficialismo como en La Moneda sería no hacer grandes conmemoraciones ni actos reivindicando el período.

¿La razón? La fecha no solo se enmarca una semana previo a las elecciones municipales y de gobernadores, sino que también el reciente resultado de la encuesta CEP terminó por sepultar cualquier opción de que en el oficialismo se haga algún acto, dado que el 50% de los encuestados calificó como “muy malo” para el país lo que ocurrió en la época.

“La foto de la CEP muestra que después de cinco años se parece confirmar en la opinión pública el movimiento pendular desde la demanda de cambio hacia la demanda de orden y seguridad. No es que no se quieran cambios. A lo que se aspira es a que los cambios sean graduales, incrementales, pero en orden y seguridad. Esto lleva a los actores (partidos políticos) a sintonizar con esta demanda de cambio de orden y seguridad que se expresa en una menor muestra de apoyo con el 18-O”, explica el analista de la U. Central, Marco Moreno.

Y Rodrigo Arellano, director de la escuela de Gobierno UDD, dice que “quienes van a la elección, una elección que es muy importante, de alguna u otra forma buscan alejarse de dicha época para no tener los efectos electorales contrarios a lo que buscan, que es que la gente de alguna u otra forma los indique como responsables de la crisis de violencia que estamos viviendo hoy y finalmente tengan un castigo electoral”.

“No se explica de otra forma que un gobierno, con un Presidente que es Presidente producto del estallido, de alguna u otra forma se haya olvidado en tan poco tiempo. El estallido se convirtió en una fecha que finalmente con el paso de los años ha sido sinónimo de mal envejecimiento y sinónimo de la crisis de violencia que vivimos hoy en día”, dice Arellano.

La mirada de los partidos

De todas formas, si bien en partidos como el Radical y el Li-

beral aseguran que no reivindicar lo ocurrido en octubre de 2019, desde el Frente Amplio la postura no es la misma.

El presidente del PR, Leonardo Cúbbilos, asegura que “nosotros no convocamos ni fuimos parte de la organización de las inmensas marchas que se dieron en su oportunidad, ni menos fuimos convocantes de la violencia que se desató en ese contexto. Vimos con preocupación dos cosas. Uno, el que existía una serie de demandas sociales que no han sido respondidas, y la gente de la manera que reaccionó exigiendo que se cumplieran. Por lo tanto, ese es un elemento de análisis, un acto de reflexión, que es lo único que se puede llevar a cabo en este nuevo aniversario del estallido. Y lo segundo, también como reflexión, es que nunca más se den, ni tampoco se respalden, circunstancias de vio-

lencia como se dieron. La violencia venga de donde venga, nosotros la rechazamos”.

Mientras que el presidente del PL y candidato a la alcaldía de Vitacura, Juan Carlos Urzúa, menciona: “Aquí hay que no confundir dos planos. Hay un plano de primera línea y hay un plano de demanda social. Yo creo que es súper genuina esa movilización que reunió a más de un millón de personas en la Plaza Italia y que congregó familias, mujeres. Yo creo que hay un llamado que tenemos que mantener (...). Pero nosotros como Partido Liberal discrepamos respecto de la violencia, porque para nosotros no es un camino”.

Y respecto de si reivindica el estallido, dice que no: “El estallido en su parte violenta, primera línea, no solo no lo reivindicamos, no lo valoramos en esa época ni lo valoramos hoy. Pero las



Lorena Fries, jefa de diputados del Frente Amplio.



Juan Carlos Urzúa, presidente del Partido Liberal.

demandas sociales, los pendientes que tenemos como país, esos tenemos que todos estar de acuerdo que son necesarios de resolver”.

Por el contrario, una de las jefas de bancada del FA, Lorena Fries, opina: “Claramente, hay una condena a lo que fueron los actos de violencia. Hay también un reconocimiento a que esto no puede ser reducido a eso, sino que fueron millones de personas que se manifestaron por problemas estructurales a los que toda-

vía no les hemos dado salida, y por lo tanto, sigue ese malestar. También creo que es necesario poner sobre la mesa que se violaron los derechos humanos, porque ha habido una tendencia a negar eso, y eso no le hace bien al país en aras de construir una convivencia entre todos los actores”.

En ese sentido, asegura que si reivindica lo que fue el estallido, “y la manifestación pacífica la voy a reivindicar siempre”, dice. Respecto de la percepción negativa que tiene el 18-O en la población, dice que “hubo hartazgo en los medios, desde el sector de la derecha, que han minado y han hasta humillado el hecho de querer manifestarse. Y por eso yo creo que se entiende un retroceso tan fuerte (...). Tiene mucho que ver también con el cambio político, la crisis de seguridad, pero una desinformación respecto de ligar la crisis de seguridad a lo que fue el estallido. Eso no es comparable, estamos hablando, por un lado, de crimen organizado, de bandas, etcétera, y por otro lado, lo que fueron actos violentos en el contexto de una demanda hacia el Estado”.

El diagnóstico del expresidente Frei Ruiz-Tagle por el “estallido”: “Destruyeron algo que Chile había construido por años”



Eduardo Frei (DC), expresidente de la República.

En la presentación del libro “Chile 2050: Un País. Cuatro Presidentes”, organizado por Clapes UC, que se hizo en la sede del BID en Washington, Estados Unidos, este miércoles, estuvieron presentes los exmandatarios Eduardo Frei y Michelle Bachelet.

En esa instancia, no pasó desapercibida la dura crítica que realizó el expresidente Frei hacia lo sucedido durante el estallido de 2019.

“Se ha escrito mucho, se va a seguir escribiendo, pero después del estallido social vino lo que llamamos en Chile el *lumpen*, la

delincuencia, lo anárquico. Que destruyeron algo que Chile había construido por años, con mucho esfuerzo y mucho sacrificio. En un día destruyeron diez estaciones de metro, diez. Uno de los lujos de Chile. Las iglesias. Porque después del estallido social, lógicamente tiene sus fundamentos, una realidad, en un período en que se dedicaron los *lumpen* y los delincuentes a destruir las iglesias, a destruir el metro, los pequeños y medianos negocios. No solamente en Santiago, sino que en todo Chile. Y eso no podemos permitirlo”, dijo el exmandatario.